

Vivir y pensar de otra manera las ciencias sociales

CÉSAR DELGADO BALLESTEROS

En *Deslimitación. El otro conocimiento y la sociología informal*,¹ a la manera de los grandes, como Lucien Febvre y Marc Bloch, los inspiradores de los famosos *Annales*, que realizaron esa especie de federalización transdisciplinaria de las ciencias sociales, en la historiografía francesa de entreguerras,² Alfredo Gutiérrez Gómez entabla, desde la sociología, sus combates por la interconexión de las ciencias sociales. Así llega a las bases de una estrategia deslimitadora de los objetos del conocimiento, al reconocer las raíces múltiples para una visión más abarcadora.

Formalmente *Deslimitación* se divide en dos grandes secciones. La primera, compuesta de tres apartados, recorre la gestación, el desarrollo y las realizaciones de los llamados Encuentros de la Sociología Informal —reuniones fuera de las normas rígidas de la organización académica, efectuadas entre profesores, alumnos y egresados sociología en la Universidad Iberoamericana— durante los años ochenta. Ahí, se dio la ocasión de una búsqueda original y de una crítica despiadada a las limitaciones de la formación académica monodisciplinaria racionalizante y a sus rituales muchas veces desgastados y semimproductivos.

La segunda sección es una abundante recopilación —en cuatro apartados— de los ensayos y *anticonferencias* del autor (forma antiolemne de observar e interrogar) que bien ilustran, en su fuerza analítica, los conceptos y propuestas deslimitadoras del pensamiento. En ésta se pueden encontrar los ensayos, en una suerte de género de varia e invención, sobre jóvenes, mujeres, sociedad civil, Chiapas, el neoliberalismo y muchos otros más.

En esta obra juega un papel la ordenación editorial, donde sin duda la contribución inteligente de Adrián Gurza Lavalle, prologuista y colaborador en la selección y compilación de los textos, no puede dejarse de reconocer.

No obstante, independientemente de su estructura formal, es posible una revisión libre, al gusto y necesidades del lector.

Deslimitación, en tanto composición y juego de mosaicos, permite múltiples entradas y ángulos de lectura, en todas las cuales se encuentra la potencia deslimitadora del autor. Además de la perspectiva epistemológica de fondo, a guisa de posibilidades, ennumeramos distintos miradores de apreciación:

a) A través de la concepción y ejercicios de los Encuentros de la Sociología Informal (algunos denominados "talleres"), se hallan otros principios atractivos —academia lúdica, podríamos decir— para las enseñanzas y aprendizajes universitarios. A partir de esa pedagogía, también se desprenden...

b) Sugerencias llamativas para el replanteamiento de los saberes universitarios y sus implicaciones de orden experimental, práctico y organizativo.

En este tenor, se antoja, a la luz deslimitadora, repensar las tesis del propio Alfredo Gutiérrez Gómez en su *Anticonferencia: la modernización universitaria y el neo-liberalismo intelectual* de principios de los noventa.

c) *Deslimitación* es también una guía alegre y antiolemne de gran utilidad para iniciar e inducir a los interesados en las ciencias sociales, particularmente los jóvenes, y a otros tal vez no tanto, pero dispuestos —gracias a su buena condición cardiovascular— a ver mejor la razón con el corazón abierto, como sugiere el autor.

d) Existen, además, múltiples experimentos deslimitadores, de visión penetrante, en los ensayos relacionados con la historia —en mi caso hallé múltiples pasajes luminosos donde se refiere a las nociones del tiempo en los sujetos—, o bien, sobre el arte, la antropología y especialmente en temas y asuntos relevantes por su actualidad.

En varias ocasiones, el autor fue propulsado por su sensibilidad a prever posibles acontecimientos: de alguna manera, en su percepción vitalista ("¡no hay consigna que valga más que la vida!"), intuyó si no a Marcos, el subcomandante, al menos una revuelta con suficiente poesía y filosofía para anunciar una posible y deseable *nueva vida mexicana*.

e) La antiolemnidad de fondo implicatambién desacralizar a los autores clásicos y contemporáneos, con el fin de generar autonomía y libertad de reflexión. Ejemplos vivos de nadar en el pensamiento sin vejigas ajenas, los escritos de Gutiérrez se vuelven también atractivos, leídos desde una perspectiva de lo

político, vayan directamente a la materia, o sean alusiones hacia la política e instituciones mexicanas.

En el reconocimiento a las variadas subjetividades cotidianas, se encuentra una clave para un posicionamiento con sellos alternativos. Ahí, se expresa entonces su distancia y su crítica sin concesiones hacia el poder, en cualquiera de sus formas y geometrías posibles. Gutiérrez Gómez tiene muy claros sus motivos heterodoxos. Me permitiría afirmar que pertenece a una izquierda original, aún casi desafortunadamente inexistente.

Por otra parte, interés no falta para detenerse en el colorido de la pluma del escritor: a veces de pavorreal, nunca de cardenal (que pontifica), muchas otras muy blancas, de aparente inocente paloma.

Su antiolemonidad —elixir contra la estéril pedantocracia universitaria—, su libertad y maestría en el lenguaje, convierten también a la operación deslimitadora en un deporte travieso, cuya lectura es contantemente desternillante. Ejemplos hay múltiples. Recuérdese, por inolvidable, la denominación para la manera de observar desde una perspectiva unidisciplinar: "el ojo ciclópeo del mono teórico".

Sin detenerme más en la tentación de la informalidad, concluyo con el asunto crucial de *Delimitación*: su contribución mayor estriba en ofrecer una propuesta estratégica: no ofrece una teoría del conocimiento, en tanto principios operativos y de verificación permanentes y generales para el conocimiento (normas y procedimientos racionalistas); sí construye, en cambio, una orientación epistemológica abierta, que apunta hacia el reconocimiento de que la sociedad —los conjuntos de sociedades que conforman esa abstracción, exigiría Alfredo Gutiérrez— tienen un comportamiento continuo, fluido, en movimiento. De ahí, la crítica a la fijación racionalizante de los objetos y sus conceptos (que los reflejan), en la típica delimitación de los cortes disciplinarios, cuyos resultados dejan fuera más realidad de la que se ufanan de comprender y tienen, por tanto, creciente incapacidad de representar una imagen amplia y acertada de la realidad, las sociedades y la vida.

Dicho brevemente (sin entrar a los matices sobre complementaridades), en vez de *delimitar* al objeto, habría que *deslimitarlo*, para hallar sus múltiples conexiones y dar lugar a una esfera creciente del conocimiento y la investigación

Mixcoac, febrero de 1997

1 Coeditado por la Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés Editores en diciembre de 1996.

2 Lucien Febvre, *Combates de la historia*, Ariel, Barcelona, 1974, tercera edición. Marc Bloch, *Introducción a la historia*, FCE, México, 1979, novena reimpresión.

3 Editado por la Universidad Iberoamericana en 1992.